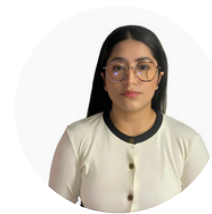


Lo mejor de ambos mundos: dos profesiones, un mismo propósito



Mayte Lucero Martinez Montero

AMES-XXI

mmayte333@gmail.com

En un mundo de miles de sueños, solo queda tomar una decisión que puede llevarte a vivir las mejores experiencias de tu vida, pero también las más duras. El hecho de tener que decidir desde temprana edad a lo que te quieres dedicar es un camino difícil, porque nunca sabrás lo que en verdad te apasiona hasta que lo vives, y justo en el momento en que la vida te desafía es cuando descubres que esto es lo tuyo.

Hace 8 años tomé la decisión de adentrarme en algo que me daba mucho miedo, emoción e incertidumbre. No sabía cómo iba a terminar mi destino, ni mucho menos las experiencias que iba a vivir. Pero sí sabía algo: la vida me estaba preparando para algo muy grande. Entonces, ahí estaba una niña de 15 años que no sabía absolutamente nada sobre el área de la salud, pero tomó la decisión de estudiar enfermería con un solo sueño en las manos: hacer un cambio significativo en la vida de aquellos que lo necesitan.

Los primeros dos años fueron de muchas enseñanzas y tropiezos; pero, más allá de aprender a inyectar o canalizar, lo que más me llevo es el humanismo y la empatía que, como personal de salud, podemos ofrecer a nuestros pacientes.

Pero aquellos aprendizajes solo fueron el comienzo, porque posteriormente llegó una

etapa a la cual le tenía mucho miedo: hacer mis primeras guardias como estudiante. Me acuerdo de ese primer día en el hospital; estaba llena de nervios, pero todo se fue haciendo cada vez más fácil; poco a poco sentía que mi verdadero lugar era el hospital.

Sin embargo, todo cambió de un día para otro. Era mi última guardia como estudiante y, sin yo saberlo ese día, todo era diferente en el hospital, pues cada área había cambiado. Yo no tenía ni la mínima idea de lo que estaba pasando hasta que nos informaron que habían llegado los primeros casos de pacientes infectados con el virus SARS-CoV-2, en ese momento conocido comúnmente como COVID-19. Lo único que recuerdo de ese día es que nos prohibieron el paso a las áreas COVID y a los servicios de urgencias. En los demás pisos ya casi no había pacientes y la mayoría del personal estaba en las áreas críticas de ese momento. Todos tenían miedo e incertidumbre de lo que iba a pasar; nadie sabía de la enfermedad ni de cómo se trataba, no había protocolos, todo era nuevo, pero lo que sí había era mucho esfuerzo y esperanza. A los pocos días, en marzo de 2020, mundialmente se declaró la pandemia. Como estudiantes nos suspendieron las clases y las prácticas por nuestra seguridad, pero un sentimiento que me rodeó todo ese tiempo fue la impotencia de no poder ayudar. Lo único

que me quedaba era aprender, informarme y prevenir (1).

Pasaron los días, todo el mundo quedó paralizado; nadie podía salir de su casa, ya que el nivel de personas contagiadas era alto. Algo que se debe entender del virus SARS-CoV-2 es que su transmisión es de manera horizontal, es decir, se transmite de persona a persona mediante contacto directo a través de las gotitas de Flügge. Es una de las formas de transmisión más rápidas entre personas, especialmente si se está en lugares cerrados y sin buena ventilación, razón por la cual el virus tuvo una gran propagación entre la comunidad, sumado a que muchas de las personas infectadas eran asintomáticas, entre otros factores.

Desde 2019, cuando inició la pandemia, se registraron en todo el mundo cerca de 780 millones de casos (1). Debido a los niveles tan altos de personas infectadas por el SARS-CoV-2, la OMS decidió intervenir informando sobre medidas seguras para evitar un mayor número de contagiados. Una de las principales fue promover el aislamiento completo. En dado caso de tener que salir y estar en contacto con otras personas, se promovía el uso de mascarillas, mantener una buena distancia, el lavado de manos constante, mejorar la ventilación principalmente en ambientes muy cerrados y no entrar a lugares concurridos o mal ventilados (2).

Aunque la información la promovía la mayoría de los medios de comunicación, muchas personas no acataban estas medidas de prevención. Mientras tanto, miles de trabajadores de la salud tenían



Figura 15.6.1. Autoría propia: Día de mi graduación del servicio social; ceremonia de colocación de cofia y paso de la luz.

que poner su vida en riesgo para salvaguardar las vidas de los pacientes. La mayoría de los hospitales se habían convertido en áreas COVID-19 (Ver figura 15.6.1.).

Cada día los pacientes se complicaban más, hasta el punto de necesitar ventiladores; en ese momento se tomaron decisiones difíciles y por un instante parecía que los servicios de salud colapsaban. Sin embargo, los médicos, enfermeras y camilleros nunca dejaron de trabajar y luchar hasta poder encontrar una solución, y eso sucedió en diciembre de 2020, cuando iniciaron las campañas de vacunación, una salvación que fue creada en tan poco tiempo, pero que logró salvar muchas vidas.

Un año en el que ya estaban más regulados los índices de contagio de COVID-19, me

tocó iniciar una de las etapas que iba a definir mi vida por completo: empezar el servicio social de enfermería. Para mí fue una de las etapas que más me marcó en mi vida profesional, no solo por todas las enseñanzas, sino por todos los momentos y experiencias que viví.

Todavía recuerdo la emoción que tenía de regresar al hospital, pero había algo más grande que el miedo. Porque, aunque los niveles de personas infectadas habían disminuido, existía la posibilidad de contagiarme y contagiar a mi familia; pero, sin importar el miedo, me adentré en ese mundo nuevo. Lo más curioso es que, a la semana de iniciar mi servicio social, me pasaron al área de apoyo COVID. En ese momento me morí de miedo, porque yo tenía que ayudar a las enfermeras y al personal a colocarse el equipo de protección, pasar material y medicamento, y, en dado caso que se necesitara, entrar al área. Hubo un día en que todo se complicó, pues en ese momento solo se contaba con una enfermera; ella salió y exclamó que necesitaba ayuda de inmediato. La única persona que estaba ahí era yo, y tomé una decisión: entrar (*Ver figura 15.6.2.*).

Recuerdo que un paciente se había complicado, yo no entendía nada y solo acataba las órdenes que ella me daba, hasta que vino más ayuda y me dieron la orden de salir de inmediato, dado que ya no me necesitaban. Pero ahí entendí que simples acciones pueden cambiar el destino de una persona. Después de ese suceso, y hablando más con las enfermeras sobre cómo vivieron la pandemia, cada vez las admiraba más. Algo que mencionaba la mayoría es que fue una de las experiencias



Figura 15.6.2. Autoría propia: Mi primera cirugía como primer ayudante en una reducción abierta y fijación interna de fracturas inestables del radio.

más horribles que han vivido, y me di cuenta de un patrón: la mayoría del personal de salud que estuvo en el área COVID desarrolló síndrome de burnout por los altos niveles de agotamiento físico y mental que sufrieron.

Con el paso del tiempo hubo menos casos, lo cual se logró gracias a la vacunación. Las áreas destinadas a COVID iban disminuyendo, cada vez llegaban más pacientes a consulta, las campañas se

reiniciaron y cada día se veían menos casos de personas enfermas por SARS-CoV-2. Mientras tanto, en ese tiempo iba rotando por los diferentes servicios del hospital, pero un servicio que me marcó por completo fue cirugía. Cuando entré al quirófano no tenía los conocimientos mínimos, dado que mis prácticas habían sido en línea por la pandemia. Recuerdo que el primer día me regañaron por no saber lo básico de instrumentación; en ese momento me sentí muy humillada, pero tomé todas esas críticas y regaños para algo bueno: esforzarme y estudiar. Quería cumplir un sueño que tenía desde que inicié la carrera: poder entrar a una cirugía; sabía que me lo tenía que ganar, y eso hice. Todavía recuerdo mi primera cirugía instrumentada: fue una colecistectomía laparoscópica.

Cuando acabó, sentí una satisfacción tan grande que no me lo podía creer, pero no me detuve ahí: seguí aprendiendo y practicando. Los enfermeros vieron mi iniciativa y me enseñaron tanto que hasta pude instrumentar varias cirugías yo sola, al punto de que los doctores me reconocían y me querían en su equipo.

De todas las experiencias que viví, sin duda el quirófano fue una de las mejores, porque pude cumplir un sueño que veía muy lejano; (Ver figura 15.6.3.) en ese momento supe que mi destino era estudiar medicina. Después de eso, pude terminar mi servicio social con una gran felicidad y obtener mi título como enfermera.

Actualmente estoy en noveno semestre de medicina, pronta a terminar, y cada enseñanza que me dio la enfermería la he



Figura 15.6.3. Autoría propia: Primera cirugía que instrumenté sola.



Figura 15.6.4. Autoría propia: Presentación de carteles científicos en las 12.ªs Jornadas de Aniversario del Hospital Regional Toluca y la Clínica de Consulta Externa "A" del ISSEMYM. Lugar donde hice un año de servicio social y regresé después de cuatro años como estudiante de medicina.

podido aplicar para hacer que mi carrera sea más ligera. Algo que me enorgullece es que hace poco regresé a ese mismo hospital que me formó durante un año, pero ahora como estudiante de medicina, exponiendo un caso clínico en uno de sus congresos (*Ver figura 15.6.4*).

REFERENCIAS

1. Cucinotta D, Vanelli M. WHO declares COVID-19 a pandemic. *Infez Med* [Internet]. 2020;28(1):157-160 [citado 2026 Jul 15]. Disponible en: https://www.infezmed.it/media/journal/Vol_29_1_2021_3.pdf
2. Organización Mundial de la Salud. Enfermedad por coronavirus (COVID-19) [Internet]. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2025 [citado 2026 Jul 15]. Disponible en: [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/coronavirus-disease-\(covid-19\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/coronavirus-disease-(covid-19))

